



NÚMERO ORDINARIO 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios... >	5	PROVINCIAS: trimestre.....	" 3	Extraordinario.....	" 0,50
		EXTRANJERO: año.....	" 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

Hace falta un director.

Parece cosa resuelta por la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, la combinación de los espadas que en ella han de actuar el año próximo, y que, según hemos leído, serán los aplaudidos Manuel García, Rafael Guerra, Antonio Reverte y Antonio Fuentes.

Nada puede objetarse en contra de semejante elección, que demuestra los buenos deseos del Sr. Muñoz por complacer a los aficionados madrileños, al mismo tiempo que atiende sus intereses. Entre la media docena que componen hoy lo mejor del arte, ha elegido los que, valgan más ó valgan menos, admite el público con mayores muestras de agrado y benevolencia; y es de esperar que el año de 1894 no sea peor que el que acaba ahora, por lo que á la lidia de toros se refiere, que en cuanto á lo demás, el país entero hubiera querido que no llegara ó que hubiera concluído en ocho días; tal ha sido el cúmulo de desgracias que nos ha afligido constantemente y con verdadero ensañamiento.

Atendiendo á lo que han sido este año las corridas de toros en nuestro Circo, no podemos quejarnos con razón de que hayan resultado completamente malas, para lo que estamos acostumbrados; no han sido sobresalientes; no se ha revelado en ellas ninguna estrella de magnitud, pero el valor ha figurado en primer término, y esto ha satisfecho los deseos de los aficionados que estaban hartos de ver á matadores de nota que no querían acercarse á las reses ni á veinte pasos. Tal vez la inteligencia no se haya puesto de manifiesto en tantas ocasiones como fuera de desear, y, sin embargo, ha aparecido siempre á la vista, porque cada uno de los toreros se ha encerrado en el círculo de sus conocimientos, y atrincherado en ellos, no ha pasado la línea avanzando *para saber más*, ni ha perdido un palmo de terreno, olvidando lo sabido, con lo cual el trabajo ha resultado aceptable, si no sobresaliente.

En Guerrita van conociéndose ya más reflexión y más aplomo, menos mojigangas y más formalidad, más inteligencia y más seriedad; todo lo cual, unido á su constante voluntad y buenos deseos, hacen que alguna vez olvidemos sus incorregibles defectos y deficiencias. Reverte, que es un mozo que todavía ha de tardar en fijarse un par de años, pues hay días,

como tuvo algunos en la primer temporada, en que debiera arrepentirse quien le dió la alternativa, se ha conquistado en la segunda época taurina del año, con su buen trabajo, su temerario arrojo y sus visibles adelantos, el puesto de espada de contrata para la Plaza de la corte, que no todos han conseguido á pesar de haber tenido celebridad. Queda, pues, obligado á mucho, como también lo está Antonio Fuentes, de quien esperan los aficionados madrileños que ha de saber corresponder á las señaladas muestras de favor que le han dispensado en sus comienzos.

De manera que con esos matadores á las órdenes del primer espada, por antigüedad Maoliyo, queda constituido el elemento joven del toreo moderno. ¡Viva, pues, el elemento joven!

Pero hablando ahora en voz baja y al oído de la Empresa, nos vamos á permitir algunas observaciones.

¿Ha tenido en cuenta que de los cuatro espadas al principio citados, lo menos dos por su modo especial de estoquear sufren continuas cogidas, y, por lo tanto, pueden cobrar en la cama corridas que otros toreen? Estos casos, muy posibles, llevarán al empresario á buscar la necesaria contrata de otro reputado diestro que sustituya al enfermo; y Dios sabe con qué condiciones podrá hallarle, y si agrada al público, después de hacer el sacrificio metálico que es consiguiente, porque hay que desengañarse y no hacerse ilusiones; por más que sintamos por igual cualquier desgracia en cualquier torero, el único de *dura* que á la Empresa la queda, es Guerrita. Podrá, como todos, sufrir un percance, que en el ruedo nadie está libre de él; pero, sin equivocarnos, diremos que, á juzgar por los antecedentes, por cada cogida del cordobés pueden contar veinte los sevillanos.

Otra pregunta que afecta más directamente á los abonados:

Para el caso de ausencia ó enfermedad de los dos primeros matadores, ¿quién va á sustituirle como jefe de cuadrillas? Porque no parece regular queden Reverte y Fuentes, solos, para corridas de abono, ni que se traiga, para *hacer cabeza*, uno que no la tenga; es decir, uno que aunque sea más antiguo, esté mandado recoger por inaceptable. El elemento joven haría de él poco caso; el público quiere algo más que caducos y principiantes, y la Empresa perde-

ría utilidades adquiriendo censuras justísimas.

Se impone, por necesidad, la contrata de un director de plaza, que al mismo tiempo que pueda encauzar la lidia, evitando arrebatos de la gente joven, inexperiencias y atrevimientos, sirva á la Empresa de grande utilidad cubriendo aquel puesto, y al público dé garantía de un buen orden en el ruedo, donde quiere ver *color* de corridas de toros, no de novilladas. Ese *color*, esa cosa especial de formalidad, que hace más solemne la fiesta, es lo que la distingue y separa de las corridas de novillos, en las que brilla por su ausencia el ordenado juego que aconseja el arte; y mucho nos tememos que, de no traer la Empresa un torero de nombre, de saber, de respetabilidad; en una palabra, que dirigiendo la lidia dé carácter á las corridas, resulten éstas animadas, sí, y de emociones no siempre agradables, pero convertidas en un herradero donde cada uno haga lo que le parezca, sin atender á rey ni Roque.

Ni Manuel García tiene el ascendiente que es preciso para que sus compañeros le obedezcan, ni carácter suficiente para hacerse respetar más que de los individuos de su cuadrilla; y eso porque de él cobran: ni á Rafael Guerra, que está en mejores condiciones por edad y temperamento, se supeditarían los toreros de otras cuadrillas, que tienen tantos humos como él, empezando por los picadores, y de esto hemos visto algún ejemplo. Hace falta una cabeza, ya lo hemos dicho, que dirija, que esté en todo, que cargue con la responsabilidad de lo que por incuria, ya que no por torpeza, pueda acontecer: una cabeza acreditada en ese concepto, y, por lo tanto, útil: que tanto sirva para agrandar al público, como para tener á raya á los lidiadores; un torero, en fin, que mande y se le obedezca. ¿Quién puede ser éste? No lo hemos de indicar, porque no parezca que abogamos en favor de personas determinadas; sólo diremos que no conocemos más que dos, entre los que se pueda elegir con seguridad de acierto. Ahora, la Empresa escoja al que quiera; pero que no olvide nuestras observaciones, dirigidas, como siempre, al fomento de la fiesta nacional.

J. SANCHEZ DE NEIRA.





NUESTRO DIBUJO

¡VIVA ESPAÑA!

En los campos africanos,
por vengar el patrio ultraje,
con inaudito coraje
pelean nuestros hermanos.

Ni aquel asfixiante sol,
ni aquella traidora tierra
les definen, que en la guerra
un héroe es cada español.

Ante la ansiada victoria,
no hay trabajos ni fatiga,
que á obtenerla les obliga
su inmortal ejecutoria;

y bien sabe esta Nación,
si hay alguien que la denigre,
ahogar la astucia del tigre
con las garras del león.

No puede ser otra cosa,
ni hay que pensar lo contrario
del carácter temerario
de esta Patria valerosa.

En donde impávidamente
la muerte se desafia
con una fiera bravia,
cara á cara y frente á frente;

donde en arranque genial,
sonriente y satisfecho,
el hombre su noble pecho
presenta á un arma mortal;

donde se arroja veloz,
quizá en grandiosa demencia,
á medir su resistencia
con una bestia feroz;

y donde el gran interés
de todo un pueblo, se funda
en ver la fiera iracunda
rodar de un hombre á los pies.

ya no es posible admitir
ni esperar término medio,
y no queda otro remedio
sino vencer ó morir.

¿Veis cómo la raza hispana
rinde á sus pies á la fiera?.....
Pues de la misma manera
rendirá á la fiera humana.

Ese proceder astuto,
esa asechanza traidora
que nutre á la chusma mora
con los instintos del bruto,

han sido y son impotentes
para pueblos esforzados;
contra ella nuestros soldados,
tan sufridos y valientes,

con irresistible saña
cargarán como leones,
y ensancharán sus pulmones
al grito de ¡VIVA ESPAÑA!!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

10 Noviembre 1893.

LO QUE SE FUÉ



Era allá por los venturosos tiempos en que Rafael Molina y Salvador Sánchez sostenían lo más recio de su amistosa y larga competencia, época lejana si hemos de tener en cuenta la notable diferencia entre el toreo de entonces y el que hoy priva.

La fratricida guerra del Norte causaba un día y otro día numerosas víctimas, para las cuales toreó Lagartijo solo una corrida de toros; y como de rigor era, Frascuelo siguió las huellas de su colega, lidiando otros seis toros con el mismo benéfico fin.

Ni aun en el terreno de la caridad, se cedían uno á otro un palmo de distancia aquellos dos colosos de la tauromaquia.

Después de verificada la pelea separadamente, ambos contrincantes lidiaron juntos seis respetables miureños, con tan buenos preludios para la Empresa, que el primer día destinado á la venta de localidades, apareció muy de mañana el cartelillo que cubierto de polvo permanece hoy un día y otro.

El cartelillo de *no hay billetes*.

Comenzó la corrida, y comenzaron los aficionados á dar cumplimiento á la ineludible obligación de aplaudir constantemente, ya una filigrana cordobesa, ya un arrojito churrinesco.

Ambos partidos aclamaban á su ídolo respectivo, no siendo rara la fusión de los dos bandos ante la grandeza de la suerte ejecutada por el campeón contrario, que á pesar de las distintas ideas sustentadas por unos y por otros, la afición que todos tenían era tal y de tan buena ley, que por ella se dejaban arrebatar con la ejecución perfecta de una suerte, si bien volviendo aseguída á la actitud batallona de siempre.

Creciendo por instantes la animación y el entusiasmo, llegó la muerte del cuarto animal, cárdeno obscuro, per-

fectamente armado, y con las libras necesarias para constituir hoy una verdadera excepción asombrosa.

El toro había hecho la pelea acostumbrada por los legítimos de su raza, aquellos famosos ejemplares que parecían amaestrados por el difunto D. Antonio, para desesperación de toreros buenos y malos. Mucho poder en el primer tercio; grandes facultades y apego á las tablas en el segundo, y verdadera sabiduría en el tercero.

Tocaron á muerte los clarines, y Frascuelo tomó los trastos.

El murmullo largo que se dejó oír entre los numerosos espectadores, demostraba á las claras la emoción que á todos embargaba, dadas las condiciones del toro. Los unos esperando que la valentía venciera tales dificultades, y los otros dudando que pudiera vencerlas.

Así los ánimos, Salvador se dirigió todo erguido hacia el sitio en que la res se encontraba capoteada sin resultado por Pablo y Valentín, y con uno de aquellos arranques típicos suyos, exclamó:

—¡Fuera tó er mundo!

La voz de mando fué obedecida en el acto por todos, excepción hecha de dos toreros: L. gartijo y Pablito.

—¡Fuera he dicho!—volvió á gritar el gran matador.

Rafael Molina y Pablo Herráiz se retiraron, quedando el primero de pie y apoyado el brazo derecho sobre la barrera correspondiente al centro del tendido núm. 3.

Tanteó el granadino con la mano izquierda, y sufrió una espantosa colada.

—¡Fuera!—gritó de nuevo, creyendo que alguien había acudido en su auxilio, y comenzó á pasar al toro sobre la mano derecha.

Su ánimo era despegar al toro de los tableros para arrancarse á herrir de la imponente manera en él peculiar, donde todo el mundo pudiera verle; pero su deseo no tenía realización, pues el toro tomaba la muleta sin abandonar las tablas, cuyo hilo seguía paso á paso, sin cuadrarse, sin levantar la cabeza y sin cesar de escarbar la menuda arena.

En tal trajín, diestro y toro fueron acercándose al sitio en que Lagartijo se quedara, el cual continuaba en la misma posición.

Un antiguo aficionado, viendo las pésimas condiciones del toro, y conociendo de sobra el carácter de Salvador, al que la constante resistencia de los enemigos ponía fuera de sí, preguntó á Lagartijo:

—Rafael, ¿qué te parece?

El diestro por toda contestación se encogió de hombros, haciendo á la vez un mohín con los labios, como si confesara su ignorancia, mohín que no faltó quien tradujo por estallido silencioso para no descomponer más al compañero y rival.

Llegó el primer aviso, empezó á impacientarse el público, especialmente el que militaba en las filas lagartijistas, y el aficionado de referencia volvió á preguntar:

—Rafael, ¿qué te parece?

Nuevo mohín del diestro cordobés, y juicio del aficionado, encerrado en las siguientes palabras:

—Yo creo que hay toro para rato.

Salvador lo oyó, como había oído la pregunta duplicada. Rápido entonces, y poniendo en la punta del estoque todo su indomable arrojito, acertó las distancias entre él y el toro, y ya á tres pasos del enemigo, sin cuidarse de si estaba ó no cuadrado, entró á matar y mató al rebelde miureño de una inmensa estocada á volapié, que hizo desplomarse al animal, como herido por un rayo.

Mientras Salvador limpiaba el estoque, y sin dar oídos á la ovación que el público tributaba á su valentía, dijo al aficionado preguntón:

—Compare; er toro y er rato, ahí se quean pa usté.

La contestación del aficionado fué arrojar á los pies del famoso matador granadino el sombrero y la petaca, que como otros mil objetos semejantes, Salvador devolvió ebrio de entusiasmo.

ANGEL CAAMAÑO

Notas sueltas.

El matador de toros, Fernando Gómez (el Gallo), del que nos ocupábamos en un suelto del número anterior, nos manifestó en atenta carta, que en la corrida organizada en Castellón de la Plana, no figuraba como Empresario, sino que tomaba parte en ella ajustado por los Sres. Ferrer y Cantos, que eran los verdaderos arrendatarios de aquel Circo, para matar los cuatro primeros toros, corriendo á cargo del Blanquito la muerte de los dos últimos.

Hacemos con gusto la rectificación que nos indica el conocido diestro, tanto más, cuanto que la noticia nos fué suministrada en círculos taurinos, por esta vez mal informados, y en prueba de la imparcialidad en que siempre nos inspiramos.

También nos dice el indicado espada, que la competencia de los cuatro banderilleros, es valor entendido entre ellos; y en ese caso, quedan subsistentes y ratificadas las consideraciones que hacemos sobre el particular.

Apuntes taurinos. Con este título ha publicado recientemente el joven es critor y colaborador nuestro, Deusdedit Criado, un tomito en el que ha reunido varias de sus bien escritas poesías, encaminadas á describir y ensalzar la fiesta nacional, de la que tan entusiasta partidario se muestra.

La obrita, que va ilustrada con algunos dibujos de Ovidio Brocona, y lleva un prólogo, también en verso, de don Rafael Abellán, resulta amena y entretenida.

Nuestra enhorabuena.

La corrida que tenía anunciada la Empresa de esta Plaza de Toros hace algunos días, y que tuvo que suspenderse ya de primera intención el domingo anterior, lo fué igualmente ayer en definitiva, por la insistencia del mal tiempo, devolviéndose el importe de los billetes á los que los tenían adquiridos.

Con esto queda terminada oficialmente la temporada de toros de 1893, puesto que como ya anunciamos el próximo domingo entra en posesión del Circo la nueva Empresa que lo ha subarrendado para las novilladas de invierno.

Lo sucedido puede servirles de norma á los Sres. Jimeno y Muñoz, respecto á la época de dar comienzo la segunda temporada, y eso que han tenido la fortuna de que haya recaído en la última corrida; que muy bien pudieron verse obligados á suspender algunas más, por retrasarla hasta ya entrado el mes de Octubre, y con él la inseguridad del tiempo.

**

Aunque sin enlace alguno con la suspensión de la corrida de que nos ocupamos en el párrafo anterior, también se ha insistido de verificar la proyectada á beneficio del Pabellón de toreros, establecido en *Villa Gloria*, en vista del cúmulo de contrariedades con que han tenido que luchar sus organizadores, y que han dejado desde ahora suficientemente aquilatada la paciencia de los escritores profesionales.

No han sido los menores obstáculos, los suscitados por los conspicuos matadores que se habían brindado *incontintalmente* á tomar parte en la fiesta, y que después se han arrepentido de haber soltado prenda. ¡Y eso que se trataba de sus compañeros! ¡Conque si hubiéramos sido los periodistas los que demandáramos sus auxilios!....

Volvemos sobre este asunto más detenidamente en el número próximo, porque habiendo estado esta Revista representada en la Comisión organizadora, tiene gran interés en que queden bien esclarecidos los hechos, y no se mida á todos con el mismo rasero.

**

Le Torero ilustré, excelente periódico taurino que se publica en Francia, con las mismas ilustraciones de nuestra Revista, ha entregado al vicecónsul de España en Nimes, un donativo de 50 francos, 25 para atender á las necesidades de la guerra, y otros 25 para socorrer á las víctimas de la catástrofe de Santander.

Nosotros no tenemos frases para encomiar el proceder de nuestro querido colega, que apreciarán en lo que vale todos los españoles; pero le enviamos en un entusiasta y fraternal abrazo el testimonio de nuestra gratitud y de nuestro compañerismo.

PUYAZOS

Por *atracarse de toro*,
en las astas de un Lesaca,
murió el matador Juan Moro....

Y en los brazos de su Paca,
el gastrónomo Isidoro,
por *atracarse de vaca*....

Lector, ¿qué prueba esto?

Pues prueba, que á indigesto,
al ganado vacuno
jamás llevó ventaja otro ninguno.

**

Por *acostarse en la cuna*
á un matador de conciencia,
envió un toro.... ¡á la lunar,
y un niño, sin experiencia,
por estar siempre encunado,
adquirió grave dolencia....

Lector, no seas bolonio;

y si acostarte quieres....

¡cama de matrimonio!!

**

Por *trastear á una vaca*,
se vió apurado Pepillo,
y pasó la pena negra....
Y por *trastear á Paca*,
hoy gime Lucas Castillo
bajo el poder de una suegra....

Lector, en el trasteo
sale perdiendo siempre el sexo feo.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

Teléfono 133.